

Elio Sgreccia, *Manuale di bioetica*. Vol. I: *Fondamenti ed etica biomedica*, edizione riveduta e ampliata, Vita e Pensiero, Milano 2007, 4^a ed., XVI+997 pp.

Elio Sgreccia, già professore ordinario di Bioetica presso la Facoltà di Medicina e Chirurgia dell'Università Cattolica del Sacro Cuore (sede di Roma), è attualmente presidente della Pontificia Accademia per la Vita e della Federazione Internazionale dei Centri di Bioetica Personalista. Dopo 8 anni della 3^a edizione del *Manuale di bioetica* (1^a edizione del 1988), viene offerta alla comunità scientifica una profonda attualizzazione di questa importante opera.

La nuova edizione conserva la struttura di quella precedente, con due importanti modifiche generali. La prima riguarda l'aggiornamento della bibliografia dei diversi capitoli. La seconda consiste nell'inserimento di una "scheda riassuntiva" alla fine di ogni capitolo, in modo da offrire al lettore una sintesi dei contenuti esposti.

Ci sono anche novità all'interno di alcuni capitoli. Per esempio, una presentazione di nuovi modelli bioetici (cap. II); l'inserimento di una breve ricognizione storica sulle nozioni di salute e malattia (cap. IV); una riflessione sugli scopi, limiti e rischi della medicina (cap. VI). Il tema della clonazione, in rapporto alle prospettive aperte grazie alle ricerche sulle cellule staminali, è stato spostato dal cap. VIII al cap. XI, dove si parla anche della tecnica dell'ANT o *Altered Nuclear Transfer*, sulla quale si offre un giudizio inizialmente negativo (p. 683). Nel cap. XIV (sui trapianti d'organo) è stata aggiunta una riflessione sull'attuale dibattito circa la morte cerebrale.

Il volume conserva i meriti delle

edizioni precedenti che già erano state evidenziati da molti studiosi. Il *Manuale di bioetica* di Sgreccia è e rimane una pietra miliare non solo per i cultori della bioetica in ambito cattolico, ma per tutti quelli che sono interessati alla bioetica, anche in una prospettiva laica, se per "laico" s'intende un atteggiamento di apertura intellettuale e di rispetto al valore "vita" che risulta centrale per la medicina e per tutte quelle attività che hanno a che vedere con l'esistenza terrena dell'uomo e degli altri esseri viventi.

Fernando Pascual, L.C.

Francisco J. Jiménez Ríos, *La sexualidad. Una urgencia educativa*. San Pablo, Madrid 2004, 200 p.

El título no exagera en la originalidad. El subtítulo despierta esperanzas. Un total de 197 páginas que recuerdan el dicho oraciano: «*parturiunt montes, nascetur ridiculus mus*» (Q. Oratio F. Ars Poetica, v. 139)

En las primeras ochenta páginas el autor, dotado de un estilo comunicativo, acumula noticias y datos variopintos de comportamientos en el campo sexual, que espontáneamente provocan, en quien lee, la pregunta ¿qué se puede hacer? El autor, en atención al subtítulo de su libro, no cesa de repetir, como un estribillo: ¡Urge una educación!

Sin embargo, la lectura de las dos partes que siguientes, (pág. 83-176), tituladas: ¿*Qué podemos decir?* y ¿*Qué podemos hacer?* que, a primera vista, parecen ofrecer al lector la esperada solución, es decir, la presentación de la *urgente educación*, decepciona completamente, más aun, sepulta el problema bajo una suave y delicada capa de espuma anti-incendio, grandilocuente y nebulosa. La palabra sexualidad y la palabra

educación, conceptos básicos del libro, según el título, carecen de contornos, y se presentan tan vaporosas que, sea bajo la palabra sexualidad que bajo la palabra educación, entra todo lo que cada quién elige libremente para sí como la expresión de su personalidad, porque, como el mismo autor enseña, «partiendo de la misma biología y, remontándonos hasta más allá de lo social, podemos decir que lo femenino y lo masculino no corresponde unívocamente a los sexos y que los sexos no son puros en la realidad, sino que son patrimonio de todos, en la riqueza de las diversas apropiaciones y armonizaciones personales» (p. 111).

El discurso ético, no obstante se use la palabra, es nulo, porque, naturalmente, la ética presupone un discurso serio y profundo sobre la relación ineludible entre libertad y verdad, entre el ser y los comportamientos, temas ausentes. Aludiendo a los comportamientos sexuales, se pasa completamente por alto las categorías de bien y mal propias del razonamiento moral, porque cada quién es libre de elegir y de vivir la sexualidad masculina o femenina en la proporción que quiera apropiarse y según la armonía que quiera realizar en su personalidad, sin que esto signifique daño para terceros.

Los parámetros para una educación, sea en la dimensión individual, que en la dimensión social, no existen en estas páginas, pues, como escribe el autor: no somos ni hombres ni mujeres, solo personas. «Dicho esto, se tratarían las diversas maneras de materializar el ciclo de la respuesta sexual en función del tipo de relación que se establece. Entraría la heterosexualidad, la homosexualidad, bisexualidad, travestismo y transexualidad. El norte siempre el mismo: el crecimiento

personal desde el momento real de nuestra historia» (p. 122). En la dimensión individual porque el comportamiento en el campo sexual es completamente privatizado, (como ya habían enseñado los existencialistas Jean Paul Sartre y su compañera Simone de Beauvoir). En la dimensión social no se da otro parámetro, que el no provocar daños a terceros.

Por lo demás la familia, estructura primordial en el campo social, para el autor ya no es lo que comúnmente se conoce y reconoce como familia, porque, familia es un conjunto cariñoso de personas: «Ante la multitud de modelos de familia habrá que hacer un ejercicio para encontrar un valor que, aunque comprendido y vivido de diversas maneras en cada tipo de familia, sea propio de todos los tipos de familia y nos sirva para decir familia (...) Así pues (...) la adopción de un niño por parte de dos personas que han decidido vivir como familia, del tipo que sea y con la estructuración socio-jurídica que tenga (...) Nosotros decimos que lo que las personas necesitan para crecer es vivir un ambiente de cariño con otras personas» (pág. 124-125).

Por lo demás, es bastante frecuente en estas páginas encontrarse perdido en frases y períodos que parecen querer decir mucho, pero que se pierden en una especie de poesía humosa que, apurando, o no aclara nada o no dice nada. El ruido es mucho, el agua escasa.

En afán de dialogar a ciento ochenta grados, y en el esfuerzo de encontrar una verdad cómoda para todos, se termina, lectores y escritor, en un conjunto de monólogos: cada uno prefiere lo que tiene, que, aunque equivocado, es claro, e irse con lo que vino, en vez de quedarse sin nada.

Roberto González, L. C.

José López Guzmán, *Ética en la industria farmacéutica: entre la economía y la salud*, EUNSA, Pamplona 2005, 174 pp.

López Guzmán se doctoró por la Universidad de Valencia en 1988

y está radicado en la actualidad en la Universidad de Navarra. Su interés en la aplicación de la ética a la empresa farmacéutica no está presente sólo en esta obra, sino también en las precedentes, de las cuales deseo señalar aquí: *Objeción de conciencia farmacéutica* (Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid 1997) y *Deontología farmacéutica: concepto y fundamento* (EUNSA, Pamplona 2000), ésta última escrita con su esposa, la doctora Ángela Aparisi Miralles. No es, pues, de extrañar que en su obra más reciente haya querido elaborar una primera parte titulada *La ética entre el 'poder' y el 'deber'*, como fundamento de los aspectos más propiamente jurídicos y económicos de la segunda parte.

Este libro sobre la ética en la industria farmacéutica presenta las características de un manual, en cuanto a la extensión de la obra, la exposición de los capítulos que trata y su nivel de dificultad. El estilo es asequible y claro, y se aprecia un esfuerzo de investigación en los temas, como se desprende de las más de quinientas notas a pie de página. Como aspecto didáctico notable, se puede señalar el hecho de haber diseminado los así llamados “materiales de trabajo” que incluyen el estudio de algún caso y puntos de reflexión al respecto, para ilustrar y concretar la teoría.

El capítulo cuarto de la segunda parte es el más extenso (cf. págs. 81-159), y se titula *Cuestiones de ética en la industria farmacéutica*. Podríamos decir que es el núcleo de la obra. Ahí trata los siguientes temas: la promoción de los medicamentos, la divulgación, la competencia desleal, la formación continuada, la adaptación e innovación, el conflicto de intereses y la objeción de conciencia. Aunque la normativa que analiza con más detenimiento es la española, sin embargo, no faltan referencias a otros países, sobre todo, Estados Unidos.

Entre estas cuestiones, la más desarrollada es la de la promoción de los medicamentos (cf. págs. 81-123). La materia está tratada con suficiente detalle y actualidad, teniendo en cuenta, por ejemplo, la promoción de los

medicamentos a través de Internet (cf. págs. 100-101); y ejemplificando los tipos de incentivos que se ofrecen a los doctores por parte de las empresas farmacéuticas. Se trata, en efecto, de un aspecto que ha suscitado, en pocas polémicas y escándalos; así, el autor informa sobre el soborno de la multinacional GlaxoSmithKline en Italia a más de cuatro mil médicos durante el período 2001-2002.

Para concluir con alguna valoración sobre la edición del libro, por lo general está bien cuidada la exactitud, aunque se encuentran algunos errores menores de dactilografía y en las referencias: Spaeman en vez de Spaemann (p. 30), Rerun en vez de Rerum (p. 171), Progresio en vez de Progressio (p. 172) y Centessimus en vez de Centesimus (ibíd.). Sería de desear que en la estructura del libro se hubiese puesto más atención a la proporción entre los capítulos, ya que algunos son excesivamente breves. Igualmente habría ayudado una mayor relación entre la primera y la segunda parte; así como una conclusión a todo el libro, para mostrar la unidad del mismo. Sin embargo, estos aspectos no oscurecen la validez y oportunidad de la obra.

Víctor Pajares, L. C.

Leon R. Kass, *La sfida della bioetica. La vita, la libertà e la difesa della dignità umana*, traduzione di Sarah Colombo dall'originale inglese *Life, Liberty and the Defense of Dignity. The Challenge for Bioethics* (2002), Lindau, Milano 2007, 436 pp.

Leon R. Kass è un noto studioso del mondo della bioetica. La sua carriera accademica inizia nel mondo della biochimica, e finisce, secondo le sue stesse parole, con le riflessioni di un “anziano umanista che indaga su questioni senza risposte definitive legate alla natura umana” (p. 85). Dal 2001 al 2005 è stato primo presidente del *President's Council on Bioethics*, istituzione sorta come organo consultivo dipendente dal Presidente degli Stati Uniti. L'*Introduzione* presenta la novità

delle tematiche che hanno dato un enorme slancio alla bioetica, specialmente nell'ambito della fecondazione assistita e della ricerca sugli embrioni. Per l'Autore, “nonostante il progresso scientifico e tecnologico, gli interrogativi etici e politici di fondo restano invariati: cosa comporta la decisione di sfruttare la vita umana nascente come una qualsiasi materia prima? Che cosa implica la scelta di confondere procreazione e produzione? [...] Quali limiti morali dovrebbero rispettare gli studiosi, che lavorino con fondi pubblici oppure privati? Quali sono gli obiettivi e i limiti del progetto per dominare la natura umana? Siamo in grado di stabilire in quale direzione ci porterà questo progetto, così da godere dei suoi benefici senza perdere la nostra umanità? E se sì, come?” (pp. 8-9).

Il libro si prefigge lo scopo di aver presenti le importanti implicazioni antropologiche ed etiche legate alle frontiere delle biotecnologie che non possono essere trascurate, perché siamo chiamati a “proteggere e preservare anche la dignità umana e, con essa, le idee e le pratiche che ci rendono umani” (p. 9). L'Autore sottolinea soprattutto come il desiderio giusto e legittimo di libertà e la difesa della vita dalla morte violenta sono ormai scivolati nella ricerca della salute ad ogni costo, a scapito di ferire mortalmente, tramite un abuso della moderna biotecnologia, la dignità umana (pp. 23-26). La tesi, dunque, del volume viene espressa in modo assai chiaro: “le nuove biotecnologie minacciano non tanto la libertà e l'uguaglianza, quanto qualcosa che potremmo approssimativamente definire 'dignità umana’” (p. 36).

L'argomento viene trattato in tre parti, che raccolgono (viene detto solo alla fine, a p. 421) diversi saggi pubblicati precedentemente. La prima parte, *Natura e scopi della tecnologia e dell'etica*, è dedicata a presentare i termini del problema: come la tecnologia è diventata una tragedia, e come l'etica e la bioetica non sono in grado di dare una risposta alla situazione attuale (idee in parte vicine a quelle di Hans Jonas, del

quale Kass riconosce diverse volte i suoi meriti). Risultano di stimolante lucidità le critiche a quel modo, tanto diffuso, di fare etica e bioetica che consiste in razionalizzare i casi e i principi senza aver veramente presente la singola persona nella sua situazione esistenziale (cf. specialmente le riflessioni a pp. 88-99, una forte critica all'approccio razionalistico degli “etici accademici”, p. 111). Perciò, secondo Kass, è necessario tornare “a considerare l'etica come una *pratica*, come la concretizzazione del nostro carattere e delle nostre abitudini in un comportamento che crei e riveli l'essenza dell'uomo, seriamente impegnato a negoziare le molteplici sfide della condizione umana” (p. 104).

La seconda parte, *Le sfide etiche della biotecnologia*, presenta alcuni dei problemi e dei dibattiti originati dalle più recenti scoperte e applicazioni scientifiche (fecondazione artificiale, progetto genoma umano, clonazione, vendita di organi, eccetera). Questa parte è divisa in tre sezioni: la prima dedicata all'inizio della vita umana. Il primo dei tre capitoli di questa sezione considera lo statuto della vita in laboratorio, specialmente quello dell'embrione umano nelle prime fasi di vita. Benché Kass ammetta che la vita dell'embrione sia diversa da quella dei gameti, non accetta la sua condizione, in senso pieno, di essere umano né pensa che possa essere *persona*, anche se è *potenzialmente* un essere umano completo (pp. 131-132), affermazioni che noi riteniamo assai discutibili. Risulta, invece, molto stimolante l'analisi sui rischi della tecnologia genetica, che presenta conquiste accattivanti ma al prezzo di minacciare la nostra vita nella sua condizione veramente umana (cf. soprattutto pp. 188-196). Le critiche all'eventuale clonazione umana, una tecnica dove in modo più forte vengono messi in evidenza i pericoli di separare sessualità e procreazione (pp. 205, 224), sono specialmente profonde e illuminanti, perché mostrano come si sarebbe scivolati dalla procreazione verso la produzione e mercificazione della vita (pp. 228-229, 244-245).

La seconda sezione della seconda parte, *Anima e corpo: distinti ma uniti sullo sfondo della vita*, contiene un capitolo (non due, come per errore viene indicato nell'indice) dedicato al tema della vendita di organi. La terza sezione affronta il tema della morte (*Morte e immortalità: conservarsi umani alla fine della vita*), ed è suddivisa in tre capitoli (7-9). Nel capitolo 7 si discute se esista o meno un “diritto a morire”, con speciale attenzione alla mentalità e allo sviluppo tecnologico che ha portato a disumanizzare le ultime tappe della vita terrena, ma che mai potrebbe autorizzare “il fare il bene del paziente eliminandolo deliberatamente” (p. 318). Il capitolo 8 considera il tema della dignità della morte in rapporto alla nozione di santità della vita. Di fronte a coloro che affermano che l'eutanasia su richiesta del malato sarebbe un segno della sua dignità e della sua autonomia, l'Autore fa vedere come l'opzione del suicidio assistito è non un aumento delle possibilità di scelta, ma un'opzione “che mette fine a tutte le altre” (p. 351), cioè, un'opzione contraria a ciò che si dice di difendere. La legalizzazione dell'eutanasia provocherebbe, ribadisce Kass, un immenso danno ai rapporti con gli altri, perché “ci sentiremo in diritto di pensare che, tra le opzioni di cui disponiamo, c'è anche quella di provocare la morte” (p. 355). Il capitolo 9 critica il “sogno” di conquistare l'immortalità attraverso la medicina, un sogno che dimentica i beni che vengono dalla nostra mortalità: essa, infatti, sarebbe “ciò che fa sì che la vita conti qualcosa” (p. 375).

La terza parte, *Natura e scopi della biologia*, contiene un unico capitolo, *Le limitazioni permanenti della biologia*. In esso Kass tenta di mostrare come la scienza si è fissata sempre di più sulla dimensione applicata lasciando da parte la dimensione pura (speculativa), e come la razionalità scientifica sia “irragionevole e inaccettabile dal punto di vista filosofico” (p. 395). La biologia, in modo speciale, è caduta nel materialismo e nel meccanicismo, cioè, è arrivata a una prospettiva riduzion-

stica che perde l'insieme per analizzare le parti quasi come realtà a sé. Curiosamente, e malgrado tutto il riduzionismo che l'affligge, la biologia moderna “funziona” (pp. 410-412), ma non sarà mai in grado di spiegare cosa sia la vita (p. 412). Il capitolo si conclude con una lode alle “biologie alternative” e con una riflessione sull'anima, specialmente quella umana con la sua apertura alla conoscenza e alla vita etica. “La biologia –così scrive l'Autore– riuscirà a dare il meglio di sé quando sarà posta in grado di riconoscere e proclamare i misteri dell'anima e la misteriosa sorgente della vita, della verità e della bontà” (p. 417).

Dopo i ringraziamenti finali, viene offerta una breve bibliografia e un indice analitico di argomenti e di autori citati nel volume. Si tratta di un'opera veramente stimolante e con momenti di grande acutezza intellettuale, che serve per aprire agli studiosi della bioetica prospettive etiche e antropologiche per affrontare i problemi più attuali della medicina e delle scienze biologiche.

Fernando Pascual, L.C.

Ben Mitchell - Edmund D. Pellegrino - Jean Bethke Eishtain - John F. Kilner - Scott B. Rae, *Biotechnology and the Human Good*, Georgetown University Press, Washington, DC 2007, 210 pp.

This timely book is a collaborated effort of authors who participated in the “Remaking Humanity?” conference sponsored by the Center for Bioethics and Human Dignity in Bannockburn, Illinois a few years ago. It addresses the ambivalent responses to technological (and especially biotechnological) advances that confront humanity. Technology has undeniably brought about many benefits, but at the same time, there are fears that they do not necessarily contribute to the common good, especially in the present cut-throat and profit-driven globalized society. As summarized in the preface, “With the computational power of a laptop computer and a

rather basic knowledge of microbiology, one can now manipulate living organisms in one's own basement lab, creating who knows what? Technology, including biotechnology, may be used for evil ends as easily as for good purposes... But what is one to do? Technology marches on.” This book offers an analysis of the dilemma from a Judeo-Christian perspective of stewardship with an interdisciplinary team consisting of philosophers, theologians, scientists, physicians and lawyers.

The first chapter begins with an overview of the burgeoning field of biotechnology—genetic manipulation, cybernetics, robotics, and nanotechnology. While they offer an undreamed of gambit of therapeutic possibilities, these technologies also raise the possibilities of enhancement, selection, eugenics, and the quest for immortality. Hence, the Faustian bargain—do technological advances make us more human or less so?

Chapter two compares two paradigms or narratives of arguments in this debate. The “second-creation narrative” portrays technology as essentially good, and argues for its unrestricted expansion, even at the risk of “remaking humanity” into a newfound image. The biblical narrative of morally responsible stewardship, however, sees biotechnology as a good to be pursued energetically, but nonetheless cautiously. Biblical anthropology is espoused by the authors of this volume as the more adequate of the two visions. The following chapter lists several competing visions that color our perspectives toward biotechnology. Philosophical naturalism or material scientism sees technology as determinant to progress. While this view is commonly found among scientists, it is limited and ultimately reduces humans to the level of machines. Another emergent worldview, especially popular among environmentalists, is biocentrism or deep ecology. While this is more protective of living organisms, the movement tends to undervalue the human species in comparison with other species. Ac-

ording to the authors, Judeo-Christian theism which conceives human beings as created in the image of God has been the most consistent in the defense of human dignity.

Chapter four proceeds to endorse human dignity as the key concept that judges the ethics of any biotechnological intervention. While this concept is deeply ingrained in the biblical worldview, it finds wide acceptance in today's multicultural and pluralistic settings. Human dignity can thus serve as a safeguard against the errors of slavery, the Holocaust and shady human experimentations witnessed in the recent history.

Chapter five further purports the advantages of Christian anthropology under the lens of community as a corrective to the exaggerated exaltation of personal autonomy that has often become the sole ethical criterion to judge biotechnology. The next chapter focuses on the relationship between technology and medicine. While the application of technology in treating diseases is an acceptable goal of medicine, this boundary is crossed when it pretends to enhance the human nature.

The final section offers a synthesis of the book by raising a series of profound questions mentioned in the previous chapters, questions that are too often ignored in the age of scientism and consumerism, but would be detrimental to humanity if they were not adequately addressed.

Joseph Tham, L.C.

Fabrizio Turoldo (ed.), *La globalizzazione della bioetica*, Fondazione Lanza - Gregoriana Libreria Editrice, Padova 2007, 300 pp.

La Fondazione Lanza, con sede a Padova, si dedica da parecchi anni alla ricerca nell'ambito dell'etica applicata e, per tale motivo, ha dedicato tre incontri all'analisi della Dichiarazione Universale sulla bioetica e i Diritti Umani (DUBDU) dell'UNESCO, approvata per acclamazione dall'Assemblea Generale il 19 ottobre del 2005. Il testo che presenta-

mo raccoglie gli interventi pronunziati in questi tre incontri che si articolano, ciascuna con un proprio nodo tematico, nelle tre parti in cui è suddiviso il libro. Alla fine viene riprodotto il testo inglese della DUBDU e la sua traduzione italiana curata da Cinzia Caporale, già membro del Comitato Intergovernativo di bioetica dell'UNESCO, e rappresentante dell'Italia presso la 33ª Assemblea Generale, dove il testo fu approvato. Si tratta di una traduzione ufficiosa in quanto l'italiano non è lingua ufficiale delle agenzie delle Nazioni Unite.

Il testo è introdotto da una apposita relazione del Prof. Fabrizio Turollo, coordinatore dell'area di ricerca in etica medica della Fondazione Lanza. Questa prolusione difende la tesi che la DUBDU dell'UNESCO servirà per fare un rilancio della bioetica globale, prospettiva già presente nei fondatori della bioetica. Senza altro esiste in V.R. Potter in un senso piuttosto biocentrico, ma anche in A. Hellegers con un taglio più antropocentrico, che si concentra nell'impatto sociale delle problematiche dell'etica medica tralasciando un po' i risvolti ambientali. In qualche modo, questa diversità di visioni trova riscontro nella polemica tra OMS-UNESCO in merito della competenza specifica dell'UNESCO in sede di bioetica, conflittualità che l'autore sottolinea. Un altro aspetto che viene messo in rilievo è il vincolo che si stabilisce tra bioetica e diritti umani e che si basa nel concetto di dignità umana. La parte finale di questa prolusione è dedicata a presentare gli interventi raccolti nella seconda e nella terza parte del libro.

La prima parte del testo è dedicata alla presentazione generale della DUBDU e si articola in cinque interventi. Il primo è a carico del Prof. Henk Ten Have, direttore della Divisione di etica delle scienze e della tecnologia dell'UNESCO, ramo a cui è stata affidata la supervisione del processo di redazione della dichiarazione. Dalla prospettiva di *insider*, l'intervento è una schietta presentazione della storia e della

redazione del documento. Colpisce l'affermazione, per la sua portata, che la dichiarazione è un primo passo, piuttosto che un punto di arrivo, per la creazione di una bioetica globale, nel senso di una bioetica intesa come presenza planetaria. L'idea del Prof. Ten Have è che la DUBDU possa costituirsi come valido strumento per la diffusione dell'etica soprattutto nei paesi in via di sviluppo.

Il secondo intervento appartiene al Prof. Roberto Andorno che cerca di difendere la DUBDU dall'accusa di irrilevanza come strumento per la promozione dei diritti dell'uomo nell'ambito della bioetica a causa della generalità dei principi sanciti. L'autore segnala tre caratteristiche basiche del documento: la sua fedeltà alla collaudata tradizione giuridica di generalità nella formulazione dei principi; il fatto che è frutto di un consenso politico che rispecchia la natura intergovernativa della UNESCO; finalmente, il carattere non vincolante della DUBDU, che, in fin dei conti, è *soft-law* (cf. sotto). L'intervento cerca anche di difendere la validità del paradigma dei diritti umani in bioetica che sarebbe la cornice della dichiarazione DUBDU. In relazione alla classica obiezione che accusa i diritti dell'uomo di essere un prodotto di origine illuminista e pertanto occidentale, l'autore mostra che, in realtà, dalla letteratura in riferimento alla DUBDU, si evince che questa è un'obiezione piuttosto grata ad autori occidentali di stampo relativista e non di autori non-occidentali, come mostra il numero speciale della rivista *Developing World Ethics* dedicato alla DUBDU: in esso almeno due degli autori, entrambi non occidentali, difendono la universalità dei diritti dell'uomo e il concetto di dignità umana. Il Prof. Andorno sottolinea come è proprio il rispetto della dignità umana, sancito dalla dichiarazione universale dei diritti dell'uomo del 1948, ciò che fonda l'universalità dei medesimi. Inoltre, segnala che bisogna non dimenticare che i diritti dell'uomo positivamente sanciti sono tra gli strumenti più adatti per

difendere i diritti fondamentali nell'odierna situazione internazionale.

Il terzo articolo appartiene al Prof. Gonzalo Miranda, rappresentante della Santa Sede presso l'Assemblea Generale dell'UNESCO, il quale ha partecipato anche alle tappe finali della redazione della dichiarazione. Il suo intervento si sofferma soprattutto sugli aspetti politico-diplomatici della redazione del testo, frutto di un'intensa negoziazione e che naturalmente influiranno nella ricezione della DUBDU nel sistema giuridico internazionale. Tra gli aspetti problematici si va dallo stesso titolo della Dichiarazione, inizialmente pensata come un testo che elencasse norme universali di bioetica fino al modo come la stessa dichiarazione pretende di difendere il valore della vita umana (articolo secondo) oggetto di un pesante dibattito all'interno del processo di redazione, come riferisce in modo accurato l'autore. Lo stesso può dirsi di altri aspetti complessi che finalmente hanno dovuto accontentarsi del consenso politico: la distribuzione dei benefici della ricerca scientifica e l'ormai diffuso concetto di salute riproduttiva, che alla fine è scomparso dal testo definitivo. Nel parlare della possibile ricezione del documento all'interno del sistema normativo internazionale, il Prof. Miranda sottolinea che la natura non-vincolante del testo non implica che sia irrilevante, piuttosto, rivela la sua natura di *soft-law*, concetto che approfondisce il Prof. De Stefani (cf. sotto), con la speranza che nel futuro ci possa essere una convenzione al posto della Dichiarazione.

Il Prof. Adriano Bompiani, già membro tanto del comitato internazionale come del comitato intergovernativo di bioetica dell'UNESCO, cerca di collocare la DUBDU nel suo specifico contesto storico, specialmente l'approvazione delle precedenti dichiarazioni delle UNESCO e i documenti prodotti dai comitati di bioetica che sono stati protagonisti delle altre dichiarazioni dell'organismo internazionale. Si tratta di un'analisi particolareggiata, sistematica e molto utile,

quasi essenziale per un'adeguata ermeneutica della DUBDU. In un secondo momento espone il contenuto della dichiarazione rammentando la natura politica della stessa, ma sottolineando l'importanza dei principi sanciti, tanto nel preambolo, particolarmente elaborato, come nei differenti articoli che compongono la dichiarazione.

Il Prof. Paolo De Stefani chiude la prima parte del testo offrendo il contesto giuridico per capire la DUBDU, specialmente nella cornice del diritto internazionale. L'articolo incomincia con l'analisi del concetto di *soft-law*, molto importante all'interno del diritto internazionale, dove i limiti tra fonte giuridica e norma giuridica non sono troppo definiti. La rilevanza delle norme di tipo *soft-law* sgorga dal fatto che, benché non si tratti di norme vincolanti nel senso stretto della parola, oggi hanno un valore che non è per niente trascurabile, giacché la comunità internazionale cerca specialmente di regolarsi con norme che possano suscitare un consenso e siano trasparenti; non di rado, appunto per questo motivo, una dichiarazione di solito sfocia in una convenzione. Inoltre, afferma il Prof. De Stefani, possono sempre essere unilateralmente riconosciute dagli ordinamenti statali e dai tribunali internazionali, come di fatto è già accaduto al riguardo della DUBDU. La tesi dell'articolo è che la dichiarazione ha tutti i tratti caratteristici della *soft-law* e, per tanto, è assai aperta a future precisazioni che possano essere vincolanti o almeno possano servire come criterio ermeneutico per le norme giuridiche in bioetica.

La seconda parte del testo si sofferma sui più rilevanti principi sanciti dalla DUBDU: dignità umana, autonomia e vulnerabilità. Ciascuno dei tre autori che intervengono nel dibattito cercano di argomentare la priorità di ciascuno di questi principi affermando che si tratta del principio che serve come chiave di volta per interpretare l'insieme della dichiarazione e che dovrebbe avere una precedenza in un ipotetico scontro tra i diversi

principi.

Dietrich von Engelhardt riflette sul tema della vulnerabilità come realtà intrinseca alla natura umana e ritiene che ha priorità sull'autonomia e per questo anche sullo stesso consenso informato (nel senso che la persona può benissimo scegliere di non esserne informato). La vulnerabilità mette anche in evidenza i limiti della nostra libertà, che non è per niente assoluta, in quanto permanentemente sotto scacco dai diversi condizionamenti che sono proprio ciò che la rende una libertà vulnerabile. Da una prospettiva storica, l'autore mostra il rapporto della vulnerabilità con il concetto di salute e propone di integrare la definizione della OMS per includere la vulnerabilità nella stessa dimensione della salute, enfatizzando così che il concetto dominante di salute può trasformarsi in una pericolosa utopia, non solo per la stessa natura utopica ma anche perché può facilmente degenerare in discriminazione ed eugenetica. L'adozione della vulnerabilità come principio supremo è certo una posizione originale ma ha il pregio di andare oltre l'individualismo eccessivo di chi esalta senza limiti il principio di autonomia e allo stesso tempo mostrando la natura insuperabilmente intersoggettiva della coesistenza umana. In questo modo la dignità umana non si riduce ad un affare puramente individuale ma, tramite la vulnerabilità, si configura non soltanto come un limite allo Stato ma anche come un'esigenza per l'agire di ogni essere umano.

Il Prof. Maurizio Mori critica acerbamente la ricerca del consenso dei documenti di indole politica e soprattutto il fatto di concentrarsi troppo in ciò che unisce e non in ciò che divide, che sarebbe la cosa più feconda dal punto di vista del progresso scientifico. Accantonando l'analisi del testo, sceglie la strada di una riflessione etica e cerca di dimostrare razionalmente la sua tesi. Fa una critica dell'antropocentrismo della DUBDU, come forma dello *specismo* denunciato da Peter Singer. La sua riflessione sull'autonomia scatta da un pre-

supposto fortemente individualista affermando che il valore supremo dell'uomo è la auto-realizzazione individuale. Certamente approva che, nell'ambito sanitario dell'autonomia, essa venga riconosciuta soprattutto come capacità di scegliere le terapie in base alla propria scala valoriale. Si oppone però ad ogni limitazione dell'autonomia, che deve prevalere senza sé e senza ma, per cui neanche si può distinguere tra vera e falsa autonomia, tra buona o cattiva autonomia. Dalla sua prospettiva il concetto di autonomia razionale viene considerato conservatore, tradizionalista e surrettiziamente irragionevole. L'intervento si chiude con un cenno all'odierno dibattito in Italia sul testamento biologico, difendendo questo strumento come difesa essenziale dell'autonomia del paziente che non dovrebbe essere limitata in nessun caso.

Il Prof. Jude Ibegbu cerca di dimostrare la preminenza della dignità umana. Stranamente, presenta questo concetto da una prospettiva notevolmente kantiana e tenta di metterlo come fondamento dell'etica e del diritto. Ne elenca le proprietà: universalità, obbligatorietà *erga omnes*, inviolabilità, auto evidenza ed inerenza. In realtà, c'è uno scollamento tra il concetto di dignità umana e il suo fondamento antropologico e si afferma frettolosamente universalità e auto evidenza di questo principio. L'intervento finisce con l'esposizione del contenuto degli articoli 10, 13, 14 e 15 che sono appena accennati, ma senza offrire un collegamento ragionato con il principio della dignità umana. Colpisce anche la critica dell'autore al concetto classico di giustizia come *suum quique tribuere* dichiarandolo insufficiente a partire di una interpretazione assai discutibile del concetto di bene giuridico e di diritto. A questo punto, non possiamo tralasciare una certa mancanza di precisione giuridica nell'argomentazione che indebolisce gravemente la posizione dell'autore.

La terza parte, di natura piuttosto descrittiva, cerca di offrire uno sguardo dal punto di vista dei

paesi non-occidentali facendo vedere come la DUBDU possa venire incontro alle loro necessità. Nella sua introduzione all'inizio del libro, il Prof. Turollo, giustifica questa parte, malgrado si parli poco della DUBDU, come un bisogno di giustizia nel dare la voce, nell'ambito della bioetica globale, alle necessità della maggior parte degli abitanti del mondo. Molto ben ragionato è l'intervento dell'iraniano Alireza Bagheri che presenta la situazione in Asia, non solo dal punto di vista della sanità e delle condizioni di salute, che sono quelle tipiche dei paesi in via di sviluppo (tranne il Giappone) ma anche mettendo in evidenza la diversità culturale all'interno del continente che mette in grave difficoltà ad ogni etica e bioetica che pretenda universalità. Gli altri due contributi sono semplicemente analisi di due situazioni di fatto. Il primo, del Dott. Giovanni Pututo, medico italiano volontario in Africa, fa vedere che la drammatica situazione dei sistemi sanitari del continente è gravata dalla scarsità delle risorse e dalla incapacità strutturale di venire incontro ai bisogni più urgenti ed elementari della popolazione (la scarsità delle terapie contro l'AIDS è proprio emblematica). Il secondo, di un altro medico italiano volontario in Africa, Dott. Nereo Zamperetti, è soprattutto una riflessione sulla disuguaglianza tra paesi sviluppati e paesi poveri dal punto di vista dell'assistenza sanitaria, specialmente dovuta all'eccessiva tecnologia della medicina nei primi. L'autore pretende di far vedere la difficoltà che trova il rispetto del diritto alla salute, che, per la stragrande maggioranza degli uomini non può neanche venire accolto nel modo più elementare, e che, anche nei paesi sviluppati, raggiunge risultati assai modesti, nonostante lo sforzo economico impiegato. Il Dott. Zamperetti finisce con la difesa di una visione del diritto alla salute piuttosto utopica: che ciascuno possa accedere a quello che serve per guarire, indipendentemente dalle sue risorse. Un ideale certamente giustificabile, ma che tende a trascurare l'im-

perfezione di ogni sistema umano e si sofferma senza offrire neanche un cenno di una qualche via di soluzione, almeno parziale. In sintesi, il testo raggiunge gli obiettivi prefissati dal suo curatore. Non solo presenta la DUBDU nel suo contesto e nei suoi contenuti fondamentali (prima parte) in modo da aiutare nella sua interpretazione, ma anche la confronta con diversi modelli teorici di giustificazione (seconda parte), e finalmente (terza parte) offre uno sguardo alla realtà concreta dove la DUBDU stessa dovrebbe incidere, fondamentalmente quella dei paesi in via di sviluppo, ai cui problemi, la dichiarazione pretende di venire incontro. La sfida, dunque, è almeno riuscire a far sì che ci sia un rispetto sufficiente dei principi generali sanciti nella dichiarazione. Allora per globalizzazione della bioetica dovremmo intendere l'estensione globale di standards minimi in bioetica piuttosto che l'offerta di un modello globale per risolvere tutti i problemi di cui si occupa la disciplina.

Cristián Borgoño Barros, LC.

Maurizio Chiodi, *Modelli teorici in bioetica*, Franco Angeli, Milano 2005, 140 pp.

Il volume fa parte dei Quaderni FAD (Formazione a distanza per operatori sanitari) e vuole, tentando di superare il rischio di schematismi rigidi, «ritrovare, nel panorama della bioetica contemporanea, qualche elemento orientativo per individuare la struttura e le forme tipiche delle diverse elaborazioni di pensiero», questo permetterebbe, attraverso una critica interna, di «individuare guadagni e insufficienze che emergono dal procedere stesso della teoria presa in considerazione» (p. 7).

Il primo capitolo, *Vita, tecnica e bioetica: la nascita di una disciplina*, offre una contestualizzazione della nascita della bioetica all'interno della cultura tecnologica moderna, con riflessioni ricavate da autori, fra gli altri, come Heidegger e Jonas, in rapporto con il nichilismo e la crisi di senso.

Questa contestualizzazione è seguita da un agile resoconto sulla nascita e sulle prime tappe di quello che conosciamo oggi sotto il nome di «bioetica», il che permette di evidenziare come nella bioetica confluiscono percorsi intellettuali provenienti da diverse istanze culturali, sia religiose che laiche.

Il secondo capitolo, *Modelli teorici*, elabora un quadro d'insieme dei principali indirizzi in ambito bioetico, senza dimenticare che ancora non è del tutto chiaro quale sia lo statuto epistemologico della bioetica (cf. p. 35). I modelli sono presentati sotto quattro gruppi generali: bioetiche dei principi, tradizione aristotelica (e tomista), etica della cura, e altri (fenomenologia, ermeneutica ed etica narrativa). Chiodi è consapevole che tali gruppi (soprattutto il primo) comprendono autori e impostazioni assai diverse, ma che coincidono sotto alcuni aspetti (specialmente di tipo metodologico-formale) che permettono l'esistenza di una comune aria di famiglia. La presentazione dei diversi modelli e autori è accompagnata da opportune osservazioni di tipo critico che evidenziano i punti positivi e i limiti delle idee considerate.

Il terzo capitolo, *Il bene e la fatica del vivere*, parte dalla constatazione iniziale del bisogno di un'antropologia per affrontare in modo giusto i temi della bioetica. Vuole, quindi, offrire degli spunti e dei suggerimenti che servano per superare una sterile contrapposizione fra bioetica della qualità della vita e bioetica della sacralità della vita, attraverso, soprattutto, una rivalutazione del senso morale, con l'aiuto della fenomenologia, e un approfondimento della nozione di *vita* nella sua complessità. Il volume si chiude con un indice dei nomi, ma senza bibliografia.

Fernando Pascual, LC.

Roy Porter, *Breve ma veridica storia della medicina occidentale*, Carocci editore, Roma 2004, 229 pp.

La casa editrice Carocci ha tradotto in tempi molto stretti que-

sto libro postumo del professor Porter, deceduto il 3 marzo 2002 a soli 55 anni di età, per colpa di un attacco cardiaco. La traduzione è stata assolta da Gian Carlo Brioschi e Melania Mascarino, e l'originale porta come titolo *Blood and Guts. A Short History of Medicine* (W.W. Norton & Co. Inc., New York 2004). Come si può apprezzare dal titolo italiano, è un adattamento per evitare renderlo troppo esplicitamente come *Sangue e Viscere...* Ma al contempo traspone la nota dello *humour* inglese alla contrapposizione ingegnosa dei due aggettivi *breve ma veridica*. Infatti, così si fa giustizia al libro, perché la trattazione del tema è molto essenziale ed esaustiva allo stesso tempo; bisogna anche notare che il titolo italiano è più esatto di quello inglese perché qui si tratta della storia della medicina occidentale, tralasciando altre tradizioni culturali.

Il professor Porter viene considerato nel mondo anglosassone lo storico della medicina di più spicco della sua generazione. A questo proposito è da rilevare che nella sua prima parte della carriera, a Cambridge, non si occupò di questa tematica particolare, la quale intraprese dal 1979 come cattedratico della Wellcome Trust Centre for the History of Medicine alla University

College London. Questo libro raccoglie le sue lezioni universitarie e conserva la sua cadenza colloquiale. In certo qual modo è anche una versione più leggera ed accessibile di un'opera precedente intitolata *The Greatest Benefit to Mankind* (Harper Collins, London 1997, pp. 831).

La storia della medicina occidentale segue un ordine cronologico che non si rispecchia direttamente nella scelta dei capitoli. L'A. dedica un capitolo ad ogni tema principale della medicina, seguendo l'ordine cronologico all'interno di ogni capitolo. I temi trattati sono i seguenti: Malattie; medici; il corpo; il laboratorio; terapie; chirurgia; l'ospedale; la medicina nella società moderna. Nonostante ciò, si costata anche un ordine progressivo nei capitoli, nel senso che le malattie sono l'elemento indispensabile della medicina sin dai suoi inizi; da canto suo, la medicina nella società moderna ha ereditato dei laboratori, chirurgie ed ospedali molto sofisticati, ma ha davanti a sé tante sfide ed aspettative impensabili prima.

Il profilo basilico di questo libro lo rende specialmente utile ai profani: le spiegazioni prospettiche agili e l'offerta abbondante di scoperte, personaggi e date sono saggiamente equilibrate; non ci sono note né a piè di pagina né

alla fine dei capitoli; invece l'A. ha preferito raccogliere alla fine del libro una selezione di "altre letture" per approfondire i singoli argomenti trattati nei capitoli, seguita da un indice dei nomi. Avvertirei al lettore che in questa storia della medicina occidentale la parte del leone appartiene a Inghilterra e Stati Uniti anche se ci sono frequenti riferimenti a Paesi come Germania, Francia e, in minor misura, altre nazioni europee, a seconda del loro protagonismo. Per chiudere, ho gradito i giudizi accorti di Porter che prendono in considerazione lo spessore della medicina. Rilievo uno in particolare per il suo interesse per la bioetica: «[I] potere di far bene è una lama a doppio taglio, e oggi si teme che ai margini della ricerca, della medicina clinica e della chirurgia prevalga una mentalità del tipo "lo posso fare, quindi lo faccio", una mentalità che non si interroghi sulle più generali responsabilità etiche. Inoltre, il modello biomedico può essere miope, studiando le malattie da un punto di vista sempre più microscopico ma spesso tralasciando il quadro più ampio delle popolazioni, dell'ambiente circostante e della salute» (p. 123).

Victor Pajares, L.C.